



TEXAS - Hna. Karen Corera es una joven religiosa FMM de la Provincia de Canadá, que ha transcurrido seis meses de experiencia pastoral en El Paso, Texas.

Me gustaría compartir con vosotras mi experiencia y lo que he aprendido durante mis meses en El Paso. Las hermanas y la gente me recibieron con los brazos abiertos y con un corazón generoso. Me dieron todas las oportunidades para experimentar la cultura, costumbres y la fe del Suroeste. Mi apostolado principal fue trabajar cuatro días por semana como ayudante de una profesora en el aula del Jardín de Infancia, en la Escuela de San Pío. Me gustó estar con los niños, ellos compartían sus historias, risas, cariño e inocencia. Algunos de ellos venían diariamente desde Juárez (México), esperando recibir una mejor educación en los Estados Unidos.

He aprendido mucho acerca de los problemas a los que se enfrentan en la frontera, la lucha y el dolor de los que han sido detenidos por haber arriesgado su vida para que sus familias pudieran tener un futuro más brillante. Los martes y jueves ayudaba en el programa de la Parroquia llamado R.I.C.O. que consiste en llevar el mensaje de esperanza de Jesucristo a los menores que han sido detenidos en la frontera. Estos niños son de una edad comprendida entre 4 y 12 años. A través de este ministerio se comparte el gran amor de Jesús por todo ser humano, especialmente a los niños, pobres y oprimidos, a través de relatos evangélicos, música y otras actividades. Los domingos por la tarde asistía al programa RICO de la parroquia que también acude a dos Centros de adolescentes donde están los que han sido detenidos en la frontera. Rezo por ellos y espero que no tarden en unirse a sus familias, que Dios en su misericordia les mantenga a salvo y fuera de peligro.

Los viernes visitaba y ayudaba en varias organizaciones ciudadanas, como el Centro de Oportunidad, Casa de la Anunciación, Casa de la Esperanza, un refugio para mujeres y Villa María. Muchas de estas organizaciones ayudan a los pobres y a los sin papeles en El Paso, proporcionándoles alimentos, vivienda, ropa y también ayudándoles en el papeleo y otras cosas. Llegan estas personas huyendo de situaciones muy violentas con el fin de reconstruir su vida en un país en el que han entrado ilegalmente y siguen viviendo con el temor de ser detenidos por las autoridades. De hecho, estas organizaciones se han convertido no sólo en una voz, sino en un faro de luz para los que no tienen voz dentro de la ciudad.



Tuve también el privilegio de asistir a la Misa de Navidad en el Centro de Detención de adultos. Fue verdaderamente una experiencia emocionante y conmovedora, viendo a muchas mujeres que rompían a llorar al recordar a sus seres queridos que habían dejado. Con valentía y con

miedo hicieron ese viaje largo y traicionero, con la esperanza de encontrar un lugar donde poder vivir en paz y libertad. Había en misa unas ciento cuarenta mujeres y hombres, llevando cada uno en el corazón su propia historia de tristeza y dolor. Hna. Beatrice conoce muchas historias que podría compartir, sobre la violencia que estas personas han tenido que sufrir antes de llegar a la frontera. En el tiempo Navideño las hermanas reparten canastas de alimentos, a las familias indocumentadas que viven en una zona muy pobre de la ciudad, en remolques y en pésimas condiciones de vida. Tuve la suerte de visitar a cinco de estas familias que llegaron hasta mi corazón y mi Navidad fue muy significativa.

Otro punto a destacar durante mi estancia fue mi visita a la valla que separa México y Estados Unidos. Junto con Hna. Marie fuimos a echar cosas por encima de la barrera de la gente de Juárez. Los niños, adultos e incluso las madres con bebés vinieron corriendo con la esperanza de recibir algo, aunque sólo fuera un regalito. Les dimos ropa, zapatos, juguetes, dulces y hasta folletos de oración. Fue hermoso ver sus caras sonrientes mientras recibían diversas cosas y corrían de vuelta a sus chozas para mostrar y llamar a otros miembros de la familia a que fueran hasta la valla.

Estoy conmovida por la fe tan grande y profunda de gran parte de la población. Las iglesias están llenas y las parroquias tienen muchas actividades. Me conmovió la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. La iglesia estaba llena de rosas. Esa noche la iglesia estuvo llena de gente. Durante la homilía se promulgó el contexto en el que estaba México en el Siglo XV y cómo la Virgen se apareció a Juan Diego y le dio un mensaje para el Obispo. Fue una celebración magnífica que llevo en mi corazón y que permanecerá en el futuro.

Saliendo de El Paso, llevo a todas estas personas en mi corazón y sueño con el día en que todos podamos vivir en un mundo con igualdad de oportunidades y libertad para todas las personas.

Karen Corera, fmm

<http://www.fmm.org>

Publicado: 17/07/2013